



OLOF WESSBERG (Q.D.D.G) KAREN MOGENSEN (Q.D.D.G.) “LOS PADRES DE LA RESERVA NATURAL ABSOLUTA CABO BLANCO”

Mario A. Boza Loría*

En mayo de 1955 llegó a Costa Rica, procedente de Suecia, el matrimonio formado por Olof Wessberg -un oficial retirado del ejército sueco- y Karen Mogensen, su esposa danesa, con la idea de cultivar frutas y tener colmenas en una finca de 40 ha que habían adquirido en Montezuma y en la cual luego restauraron el bosque. Esa finca constituye actualmente la Reserva Natural Absoluta Nicolás Wessberg, de 63 ha. En algún momento, luego de instalarse en su finca, Olof fue a visitar el área de Cabo Blanco y según relató su esposa Karen, vio “... qué linda era esa montaña, montaña virgen todavía; volvió diciendo que todavía había bosque virgen allá y que había visto una gran manada de pizotes, pero que si iban a cortar ese bosque también, ¿a dónde iban a ir todos esos animales?” (Hilje *et al.*, 2002).

Esta pareja de vegetarianos, al darse cuenta entonces de que los últimos bosques naturales en toda la zona se encontraban sólo en la punta de la península de Nicoya, que ya estaban cortando los últimos pedacitos de montaña (Hilje *et al.*, 2002) y que ya ahí los monos aulladores y cariblanco comenzaban a librar batallas por el espacio con los humanos, se propusieron la tarea de salvarlos mediante la creación de una reserva y para ello fomentaron el interés de las instituciones nacionales que tuvieran algo que ver con conservación y también buscaron y lograron ayuda financiera internacional en Inglaterra y los Estados Unidos (Boza, 1978; Ross, 2008).

Reunir los US\$ 30 000 necesarios para poder comprar las tierras para crear una reserva en la punta de la

península de Nicoya les tomó a los Wessberg mucho tiempo -tres años a partir de 1960-, incontables viajes a San José para hablar con funcionarios públicos y no menos de mil páginas de cartas (Boza, 1981).

En 1961, Olof envió un artículo a la revista inglesa de conservación *The Animals' Champion*, órgano de la organización *World League Against Vivisection and for the Protection of Animals*, titulado “A paradise that needs help - now; in one year it will be too late”, con el cual inició su campaña internacional de recolección de fondos para crear una reserva natural en El Cabo, como él llamaba a Cabo Blanco (Wessberg, 1961). En este artículo Olof mencionaba la fauna y la flora que existían en el área, los graves problemas del fuego y la cacería y pedía donaciones para poder comprar tierras, que en aquel entonces costaban US\$ 10 por acre (0,4 ha). Al pie del artículo, el Editor indicaba que la Liga había ya hecho una donación con la cual se podía comprar tres acres (1,2 ha).

En 1962, Waldemar Albertin, en un informe publicado por el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA, actualmente Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, CATIE) para la Comisión de Parques Nacionales de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, UICN (Albertin, 1962), recomendó que las especies de fauna silvestre del área de Cabo Blanco, podrían sólo salvarse de la extinción si las quemadas y deforestación se paraban y el área se conservaba como parque nacional, refugio de vida silvestre o reserva

*Primer Jefe del Departamento de Parques Nacionales (después Servicio de Parques Nacionales), de 1970 a 1974. Viceministro del Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas, de 1990 a 1993. Autor del libro “Parques Nacionales - Costa Rica - National Parks” (once ediciones).

forestal. Wessberg formó parte del equipo que hizo el informe sobre la flora y la fauna del área, así como de los problemas de colonización que existían.

En 1963, los Wessberg por fin lograron la conservación de Cabo Blanco. Tras muchas negociaciones previas a la emisión de un decreto, se llegó a un acuerdo por medio del cual diferentes organizaciones internacionales aportarían los fondos para pagarle a los propietarios del área, el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) se haría cargo de la administración, del nombramiento de dos guardas, aportaría algunos fondos, recibiría los fondos internacionales y haría las compras o expropiaciones de las tierras y el señor Wessberg actuaría como administrador ad honórem y supervisor de la labor de los guardias, lo que siempre hizo hasta 1970, a pesar de que éstos daban toda clase de problemas.

Philadelphia Conservationists (después denominada *Philadelphia Committee for the World Wildlife Fund-US*), una organización conservacionista norteamericana, por iniciativa de su presidente, Allston Jenkins (Gross, 2012), “un gran amigo de las áreas protegidas de Costa Rica”, aportó la mayor parte de los fondos necesarios (Jenkins, 1963; Boza, 1981), mediante la compra al ITCO de Bonos Agrarios por la suma de US\$20 000, los cuales fueron luego donados al mismo ITCO para cubrir otros gastos en la Reserva (Jenkins, 1982). *World Wildlife Fund* (Suiza), *League Against Vivisection and for the Protection of Animals* (Inglaterra), *The Nature Conservancy* (EE.UU.), *Friends of Nature* (EE.UU.), *Seattle Lovers* (EE.UU.) y *Die Gute Tat* (Austria) y donantes particulares, aportaron el resto de la ayuda internacional. Gracias a todos estos esfuerzos y a toda esta ayuda obtenida por don Olof y doña Karen, en 1963 se creó por decreto ejecutivo la Reserva Natural Absoluta Cabo Blanco (Costa Rica, 1963).

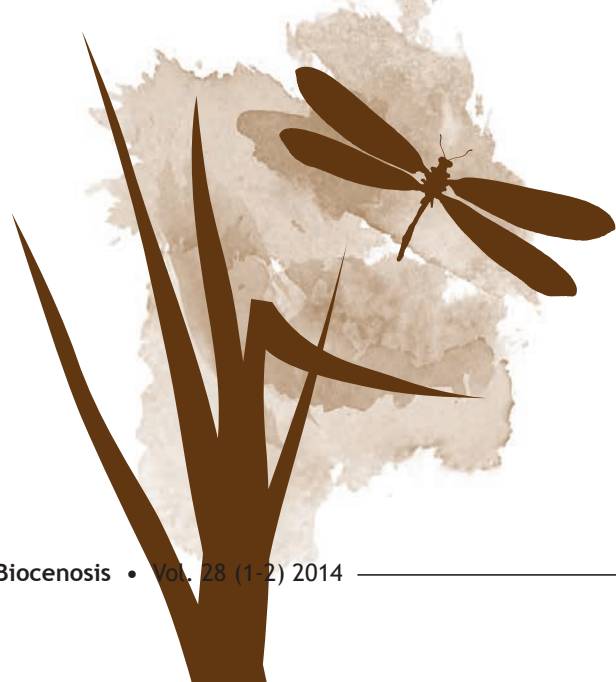


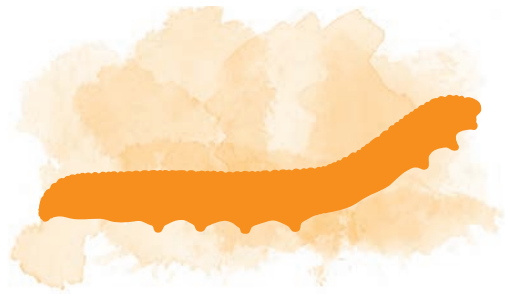
El señor Jenkins, como Presidente del *Philadelphia Conservationists*, había logrado recaudar hasta 1982 más de US\$ 71 000 para ayudar a Cabo Blanco y otras áreas protegidas. En 1981 Allston fundó y presidió el *Philadelphia Committee for the World Wildlife Fund-US* y desde entonces hasta 1991, continuó ayudando en la protección y desarrollo de Cabo Blanco. Hasta 1990, esta organización le había donado al país US\$ 156 479 para cubrir diversas necesidades en Cabo Blanco, Corcovado, Monteverde, Braulio Carrillo, Tortuguero, Palo Verde y Lomas Barbudal y en 1991 donó US\$ 22 000 para Cabo Blanco (Jenkins, 1982).

Según palabras del propio Olof, bastó que pasara apenas poco tiempo, luego de establecida la Reserva, para que las huellas de la actividad humana comenzaran a borrarse y los animales se hicieran menos temerosos y más abundantes (Wessberg, 1968).

El autor de este artículo tuvo la grata oportunidad de conocer a esta pareja en 1969. Eran seres extraordinarios; podemos decir apropiadamente que eran “dos almas de Dios”. Su amor por la naturaleza era infinito, vivían de la manera más rústica que se pueda pensar y todo el dinero que podían conseguir por su trabajo en agricultura y mediante donaciones, era dedicado por ellos a sobrevivir -en cantidad ínfima- y todo lo demás era para proteger la naturaleza de “El Cabo”.

Olof murió en Corcovado el 23 de julio de 1975, a la edad de 56 años, tratando de hacer solo todo lo poco que podía para impedir que continuara la destrucción del bosque en esta zona. Pero no murió en vano; en ese mismo año se logró la creación del Parque Nacional Corcovado, lo que fue su sueño. Sobre su muerte, causada por un joven ladrón demente, Luko Hilje escribió estas bellas palabras: “*como las montañas devastadas al paso de la sierra, Olof Wessberg cayó, también víctima de los voraces. Hoy su voz y sus actos indelebles, son patrimonio de todos los que en una actitud de solidaridad humana comparten sus propósitos. A esa vida truncada dedicamos esta Memoria, compendio de nuestra*





preocupación por preparar gente capaz y valiente, que asuma conscientemente la lucha por nuestros recursos naturales” (Hilje et al., 2002).

En 1993 Karen Mogensen y Allston Jenkins fueron reconocidos como Miembros Honorarios del Servicio de Parques Nacionales por *“su colaboración y servicio desinteresado en aras de la protección de los recursos naturales y de las áreas silvestres protegidas del país”* (Costa Rica, 1993).

Doña Karen sobrevivió bastantes años a la muerte de don Olof y antes de morir, en 1994, gracias a los esfuerzos del amigo y colega Álvaro Ugalde Víquez, se logró que la finca original que poseía cerca de Montezuma, de 63 ha, fuera declarada como “Reserva Natural Absoluta Nicolás Wessberg” (Costa Rica, 1994).

REFERENCIAS

- Albertin, W. (1962). The Southern tip of the Nicoya peninsula in Costa Rica. A report to the International Commission on National Parks of the International Union for Conservation of Nature. Turrialba, Inter-American Institute of Agricultural Sciences. 59 pp.
- Boza, M. A. (1978). Reserva Natural Absoluta Cabo Blanco. En: Los parques nacionales de Costa Rica. Incafo: Madrid. pp. 126-135.
- Boza, M.A. (1981). El sistema de parques nacionales de Costa Rica: una década de desarrollo. Universidad Estatal a Distancia: San José, Costa Rica. 31 pp.
- Costa Rica. (1963). Declárese Reserva Natural Absoluta Cabo Blanco. Decreto n.º 10. La Gaceta n.º 243 (26 de octubre): 3770-3771.
- Costa Rica. (1994). Declárese Reserva Natural Absoluta Nicolás Wessberg. Decreto n.º 23701-Mirenem. La Gaceta n.º 192 (10 de octubre): 4.
- Costa Rica. (1993). Reconocimiento de condición de Miembros Honorarios del Servicio de Parques Nacionales. Acuerdo n.º 1893-Mirenem. La Gaceta n.º 100 (26 de mayo): 3.
- Gross, J. (2012). The Philadelphia Award for 1960: Allston Jenkins. Philadelphia Award 90th Anniversary. Ed. David Haugaard. Philadelphia, PA: Historical Society of Pennsylvania, 2012. Disponible en: <http://goo.gl/ZON0up>
- Hilje, L.; Jiménez, W.; Vargas, E. (2002). Karen Mogensen. En: Los viejos y los árboles. Editorial de la Universidad de Costa Rica-Instituto Nacional de Biodiversidad: San José, Costa Rica. pp. 137-195.
- Jenkins, A. (1963). A conservation effort in Costa Rica. The Beacon n.º 27: 4.
- Jenkins, A. (1982). Description of projects in Costa Rica undertaken by Philadelphia Conservationists. Filadelfia, Philadelphia Conservationists. 7 pp. (Carta-informe enviada por Allston Jenkins, Presidente Emérito de Philadelphia Conservationists, a David Carr, de la Duke University).
- Ross L., Y. (2008). Guanacaste; rutas de viaje. Producciones del Río Nevado: San José. p. 206.
- Wessberg, O. (1961). A paradise that needs help - now; on one year it will be too late. The Animals' Champion, april-june 1961: 1-2.
- Wessberg, O. (1968). The story of El Cabo and an appeal and report from the sanctuary in Costa Rica. The Animals' Champion 9(2): 14-16.